Director:
RICARDO GRAU ESCODA
Director adjunto:
JUAN JOSE CASTILLO
Redacción y Administración:
Tallers, 62-64. BARCELONA (1)
Teléfono: 232 59 05 (5 líneas)
Télex: 54720 Mundo
DISTRIBUCION: Teléfono 221 91 14

El Mundo Deportivo

DESDE 1906 AL SERVICIO DEL DEPORTE
Fundador: JAIME GRAU CASTELLA

Editor:
EL MUNDO DEPORTIVO, S. A.
Depósito Legal: B. 9.126-1958
Impreso en T.I.S.A.
Pelayo, n.º 28

Hasta los 87 m. hubo suspense en el Bernabeu

3-1: Un magnífico gol de Santillana acabó con la angustia

El Pitesti llegó al descanso con empate a uno, gracias a un regalo de García Remón

Madrid, 9. *(De nuestro corresponsal Nivardo PINA).* — Con menos facilidades de las previstas, pero sin tener que llegar a la prórroga como hacía suponer la marcha del marcador a sólo tres minutos del final, el Real Madrid ha dejado en la cuneta al equipo rumano Arges Pitesti, alcanzando de esta forma los cuartos de final de la Copa de Europa. No cabe duda que si echamos la mirada atrás y recordamos los tiempos en que el equipo blanco escribía la historia de esta competición, encontraremos a faltar aquella superioridad y juego brillante que llevaban al equipo con seguridad a la final. Pero lo cierto es que la victoria de esta noche también tiene mérito, por cuanto el rival venía con un gol de ventaja y los discípulos de Miguel Muñoz acusaban bajas importantes como son la de Pirri y Verdugo, puesto este último repentinamente enfermo. De esta forma, si lo importante era salvar el obstáculo, el Madrid lo logró con todo merecimiento merced a su mejor juego, mayor entusiasmo y este afán de lucha que les caracteriza.

Por encima de todo, el equipo madridista mostró afán de victoria, combatividad y remate, virtudes en las que superaron a un adversario que vino dispuesto a hacer bueno el 2-1 logrado en el partido de ida. El encuentro tuvo tres alternativas claramente distintas, ya que al marcar el Madrid al minuto dieciocho un gol que le era suficiente para seguir adelante, el Arges Pitesti abrió líneas logrando la igualada en un fallo de García Remón que pudo costar muy caro. En aquellos momentos en que se bordeaba el descanso, necesitaba el Madrid dos goles para salir airoso, y éstos llegaron en el segundo tiempo, uno de entrada y otro a tres minutos del final, cuando el temor de la prórroga flotaba en el ambiente.

En la duda existente entre la hinchada blanca sobre qué equipo del Madrid jugaría esta noche, si el que ganó al Valencia o el que sólo pudo empatar y gracias ante el Coruña, se ha aproximado más a aquél que a éste. El Madrid ha jugado a ráfagas hasta muy bien, desbordando continuamente a sus contrarios, especialmente por las alas, pero le ha faltado conjunción en las jugadas, actuando un tanto individualmente, ya que era difícil romper la cerrada muralla rumana cuyo equipo sólo adelantaba al famoso Dobrin y a sus dos extremos. En los contraataques, estos tres hombres contaban siempre con la ayuda de Popescu, auténtico peón del conjunto que, incansable, sólo se entregó mediada la segunda parte totalmente agotado.

ALTERNATIVAS DISPARES

El Madrid comenzó jugando serenamente, convencido quizá de su superioridad sobre el rival, mandando en el terreno, aunque faltara profundidad en su ataque. El primer gol tranquilizó su juego y sirvió para dar confianza al equipo.

Se mantenía el 1-0 en el marcador y era suficiente, esperando que en cualquier momento se mejoraría el tanteo asegurándose así la eliminatoria. Pero sorprendentemente lo que llegó fue la igualada, que puso cuesta arriba las cosas, más aún por el momento psicológico en que se producía el tanto rumano —a un minuto del descanso— y porque la realización de éste fue por un fallo propio más que por una jugada de mérito del contrario.

Afortunadamente para el Madrid, antes del minuto de la reanudación del juego mar-

(Pasa a la pág. siguiente)

LOS ULTIMOS ORIUNDOS

No hubo reunión ayer en el Comité directivo de la Federación Española para tratar, como en principio estaba previsto, de los casos del granadino Etchecopar y del barcelonista Heredia.

Como se sabe, Etchcopar y Heredia son los dos últimos oriundos que tienen pendiente de legalizar su situación para incorporarse oficialmente a nuestro fútbol.

Como no hubo reunión no hubo legalización. Y ambos casos continúan en pie para desesperación de las directivas respectivas y malhumor de sus aficiones.

El llamado «caso de los oriundos» es demasiado viscoso y confuso para que nadie esté autorizado a lanzar la primera piedra sobre el tema. Quien hace la ley no siempre hace la trampa. Pero es evidente, a tenor de lo mucho que se ha hablado sobre determinadas legalizaciones —empezando por la de Adorno— que no es todo oro lo que reluce en las cuarenta y pico de documentaciones presentadas en estos últimos tiempos de jugadores venidos de Ultramar. Por lo visto, la ley tenía y tiene amplias brechas por donde se ha colado mucho intruso.

Que la Federación sienta de repente una hipersensibilidad sobre el asunto nos parece a nosotros ingenuo y a las aficiones interesadas, sospechoso. Establecer discriminaciones no hace sino poner en entredicho la autoridad federativa, excitar inútilmente los ánimos y obligar a buscar fantasmas donde sólo hay desorientación de mando y vacilaciones intempestivas.

No vamos a negar la buena fe de la Federación, pero como en esta cuestión de los oriundos todo sugiere que le han dado mucho gato por liebre, es incomprensible y lógicamente injusto que ahora levante muro de intransigencia donde antes sólo había tabiques de papel.

No nos atreveríamos a asegurar que Etchecopar y Heredia se ajustan en un todo al espíritu y a la letra de las reglamentaciones fijadas para autorizar su ingreso en el fútbol español. Lo que sí nos atrevemos a afirmar es que su situación es idéntica a la de otros jugadores que ya están cansados de arrastrar sus botas por nuestros campos.

El buen aficionado no tiene por qué adentrarse en los entresijos de las normas. Le basta y sobra con darse cuenta de que esas normas no se aplican por el mismo rasero. No se trata de romper la baraja sino simplemente de que todos juguemos con las mismas cartas.

Mantener el veto a las dos últimas piezas de una importación futbolística masiva es, en el mejor de los casos, absurdo. Y en el peor, motivo para indignar innecesariamente a unas aficiones que, con independencia de lo que pesan, no merecen tal trato de desfavor.

No pedimos a la Federación que cierre los ojos a la ilegalidad. Le pedimos sólo que los mantenga de la misma forma que al juzgar como juzgó anteriormente el abundante censo del lote ultramarino. Al margen de nuestro criterio de que el caso de los oriundos se podía haber evitado con el simple procedimiento, de no autorizar a ninguno. Pero este ya es otro cantar...

ROTUNDA AFIRMACION DE «PUEBLO»

Escrito lo anterior, nos llega el diario «Pueblo» de Madrid donde el inquieto y excelente reportero Juan Manuel Gonzalo escribe lo siguiente:

—«Me llega la confidencia de que Heredia, el añorado, entrevistado, alabado y esperado fenómeno que el Barcelona tiene en conserva y dispuesto a lanzarlo al estrellato futbolístico español, no obtendrá nunca el permiso para jugar en nuestro país. Mi confidente, persona de reconocida seriedad y que sabe muy bien de estos problemas, no me quiso añadir nada más. Pero al preguntarle la razón de tan rotundo aserto respondió: «Una sola, tan sencilla como poderosa: Heredia no es español».

Estupendo. Pero tal vez esa persona tan seria como bien enterada, podría decirnos si los demás oriundos aceptados son más españoles que Heredia. No hay que ahondar mucho para recordar el caso del añorado, entrevistado, alabado y esperado Fleitas que jugó en el Madrid a pesar de que no podía hacerlo. Y el de tantos otros. ¿O es que sólo el fútbol catalán y el del Barcelona en este caso concreto tiene que topar siempre con la bola negra?

A lo mejor sí que como algunos exaltados afirman, habrá que romper la baraja. Esperemos, sin embargo, que no. Conocemos bien la política de los que ahora se hacen cruces, en defensa de un legalismo que se han dignado desconocer cuando los añorados, entrevistados, alabados y esperados son de otros pazos.